

BRECHAS DE GÉNERO EN LA PERCEPCIÓN UNIVERSITARIA DE LA REALIDAD SOCIAL. UNA LECTURA CRÍTICA DESDE LA CENTRALIDAD LÉXICA

Vicente Nicolás Martínez Aránguiz

Pontificia Universidad Católica de Chile / Universidad de Málaga

vcmartinez@uc.cl

<https://orcid.org/0009-0009-6246-7961>

Antonio Manuel Ávila Muñoz

Universidad de Málaga, España

amavila@uma.es

<https://orcid.org/0000-0002-5239-2670>

RESUMEN

Examinamos las brechas de género en la percepción de asuntos socialmente sensibles –como el feminismo, la violencia de género, la inmigración, la religión o la pornografía– en estudiantes universitarios malagueños. A través de pruebas de asociación léxica y del cálculo del índice de centralidad léxica, identificamos divergencias en los repertorios léxicos activados por hombres y mujeres. El análisis revela que, mientras las mujeres emplean léxicos más densos, introspectivos y emocionalmente cargados (*miedo, trauma, cosificación*), los hombres exhiben patrones más distantes o refractarios (*cachondeo, estafa*). Situar la interpretación de resultados en el contexto de la sociolingüística crítica y los estudios de género nos permite entender las diferencias encontradas como reflejo de trayectorias de socialización divergentes y estructuras simbólicas de poder. Proponemos, además, el análisis de centralidad léxica como herramienta diagnóstica útil para diseñar intervenciones educativas orientadas a la equidad, la alfabetización ideológica y la transformación efectiva de los imaginarios sociales.

PALABRAS CLAVE: centralidad léxica, estudios de género, prototipos cognitivos, disponibilidad léxica, percepción social.

GENDER GAPS IN UNIVERSITY PERCEPTIONS OF SOCIAL REALITY:
A CRITICAL READING THROUGH LEXICAL CENTRALITY

ABSTRACT

This paper examines gender gaps in the perception of socially sensitive topics –such as feminism, gender-based violence, immigration, religion, and pornography– among university students in Málaga. Using lexical association tasks and the calculation of the Lexical Centrality Index (LCI), we identify significant divergences in the lexical repertoires activated by male and female participants. The analysis reveals that women tend to use more introspective, emotionally charged, and socially engaged lexicon (e.g., *fear, trauma, objectification*), while men exhibit more distant or resistant discursive patterns, including terms such as *sect, mockery, or scam*. Grounded in Fuzzy Set Theory, the study is framed within critical sociolinguistics and gender studies, interpreting lexical differences as discursive traces of differentiated socialization trajectories and symbolic power structures. Furthermore, lexical centrality analysis is proposed as a diagnostic tool for designing educational interventions aimed at promoting equity, ideological literacy, and the discursive transformation of social imaginaries.

KEYWORDS: lexical centrality, gendered studies, cognitive prototypes, lexical availability, social perception.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2025.29.06>

REVISTA CLEPSYDRA, 29; diciembre 2025, pp. 119-142; ISSN: e-2530-8424

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND\)](#)



0. INTRODUCCIÓN

I.

En las sociedades contemporáneas –donde prevalecen procesos acelerados de transformación cultural, tensiones ideológicas y reconfiguración constante de identidades sociales– el lenguaje ha dejado de concebirse únicamente como una herramienta de comunicación para ser comprendido como una práctica social profundamente imbricada en las estructuras de poder. Esta concepción ha sido desarrollada por la sociolingüística crítica, un campo que ha centrado su atención en cómo el hecho lingüístico contribuye a la producción, legitimación y naturalización de desigualdades estructurales (Fairclough 1989; Wodak 1997; Blommaert 2005). A través de este enfoque, se ha puesto en evidencia que los usos lingüísticos reflejan e impactan en los modos en que los individuos perciben y actúan en el entorno social, configurando imaginarios colectivos que legitiman y perpetúan determinadas jerarquías y exclusiones (Bourdieu 1991; Bucholtz y Hall 2005; Gee 2011).

Dentro de este contexto, uno de los ejes analíticos más fértiles ha sido el estudio de las diferencias de género en el acceso, uso y representación del lenguaje. Lejos de tratar el género como una categoría meramente descriptiva o demográfica, la sociolingüística crítica lo ha conceptualizado como una construcción social performativa que atraviesa todas las dimensiones de la vida simbólica (Cameron 2003; Piller 2016). Las formas en que hombres y mujeres participan discursivamente en el espacio público activan determinadas categorías semánticas y redes léxicas o legitiman ciertos marcos narrativos que responden a procesos históricos de socialización diferenciada, a trayectorias lingüísticas condicionadas y a sistemas ideológicos que asignan a cada grupo roles, identidades y niveles de autoridad epistémica distintos (Eckert y McConnell-Ginet 2003; Weatherall 2002).

Los trabajos fundacionales de Lakoff (1975) ya habían advertido de que las mujeres tendían a utilizar formas lingüísticas marcadas por la deferencia, la inseguridad o la emocionalidad, en contraste con el lenguaje supuestamente más objetivo y autoritario de los hombres. Aunque muchas de las afirmaciones que asumieron estas orientaciones iniciales han sido matizadas por investigaciones posteriores (Tannen 1990; Coates 2013), la preocupación por desentrañar las implicaciones ideológicas de las diferencias lingüísticas se ha mantenido central en el campo. El género, en este sentido, se considera como una estructura organizadora del pensamiento simbólico, más allá de una simple variable independiente de considerable valor explicativo en la tradición variacionista (Talbot 2010; Sunderland 2004).

El presente trabajo se orienta a analizar cómo el repertorio léxico espontáneo de hombres y mujeres universitarios refleja representaciones sociales diferenciadas en torno a fenómenos sensibles como la violencia de género, la inmigración, el feminismo o la religión, entre otros. Se considera que los términos activados por los hablantes ante estos estímulos temáticos van más allá de su naturaleza de simples datos lingüísticos y se convierten en indicadores de su posicionamiento ideológico, su marco emocional y su grado de exposición a determinadas narrativas culturales. Esta línea de análisis ha sido desarrollada en trabajos previos que demuestran que el



léxico disponible varía significativamente en función del género, la edad o el contexto socioeducativo, revelando configuraciones simbólicas propias de cada grupo social en la construcción de la identidad colectiva de grandes urbes (Ávila Muñoz y Villena Ponsoda 2010).

Asimismo, retomamos ahora los planteamientos de estudios recientes que han aplicado enfoques con perspectiva de género para mostrar que el lenguaje, además de expresar realidades sociales, participa activamente en su construcción (Baxter 2003; Mills 2008; Rosa y Flores 2017). Así, por ejemplo, términos como *miedo*, *acoso* o *culpa*, que emergen con fuerza en listados léxicos femeninos, podrían estar aludiendo a vivencias personales, pero también a estructuras sistémicas de dominación que el lenguaje contribuye a visibilizar o a ocultar.

II.

Nuestro estudio se inscribe en el marco de una investigación empírica que emplea técnicas propias de los estudios de léxico disponible y centralidad léxica, orientada a captar las representaciones sociales activadas por estudiantes universitarios en torno a fenómenos ideológicamente sensibles (*Proyecto de investigación Observación del PULSO social universitario a través del análisis léxico* PPRO-HUM392-G-2023). A través de herramientas que permiten acceder a repertorios léxicos espontáneos y a su organización jerárquica, el Proyecto persigue una lectura semántica del imaginario colectivo en lo que supone un salto desde la tradición de los estudios del léxico disponible a la centralidad léxica (Ávila Muñoz 2023).

La disponibilidad léxica, entendida como el conjunto de palabras que un hablante es capaz de evocar espontáneamente ante un estímulo determinado, se ha utilizado tradicionalmente como indicador de competencia lingüística en contextos educativos y sociolingüísticos (López Morales 1983, 1989; Samper Padilla y Hernández Cabrera 1997; Mateo García y García Marcos 2019). Sin embargo, investigaciones más recientes han explorado su potencial para acceder a representaciones sociales latentes, estereotipos y prototipos cognitivos vinculados a experiencias colectivas compartidas (Montiel Pérez 2019; Ávila Muñoz 2024; Ávila Muñoz, Santos Díaz y Trigo Ibáñez 2020). En el ámbito hispánico, estas proyecciones de los estudios de disponibilidad se han usado ya para analizar el repertorio léxico de estudiantes en torno a temas como la pandemia, la inmigración o la sexualidad (Extremera Pérez y Galloso Camacho 2023; Ávila Muñoz 2024; Ávila Muñoz y Segura Lores 2024).

Diversos estudios han demostrado que el índice de centralidad léxica (ICL), en el que se apoyan los citados trabajos, constituye un parámetro eficaz para representar simbólicamente cómo los hablantes conceptualizan los acontecimientos sociales, al permitir la diferenciación entre términos centrales, periféricos o disociados del núcleo semántico del estímulo. El ICL se fundamenta en los principios de la teoría de los conjuntos difusos (Zadeh 1965, 1975; Bellman y Zadeh 1970), y permite cuantificar (en un intervalo que va desde 0 a 1) el grado de pertenencia de cada palabra al prototipo cognitivo colectivo activado, puesto que, a diferencia de los enfoques categoriales rígidos que operan bajo la lógica binaria de inclusión o exclusión,





la lógica difusa plantea una pertenencia gradual, lo cual resulta especialmente adecuado para modelar estructuras semánticas complejas y variables.

En el ámbito del análisis léxico, esta perspectiva implica que un término puede formar parte de una representación cognitiva en distintos grados, en función de su frecuencia de aparición y su posición relativa en las listas de disponibilidad (Ávila Muñoz y Sánchez Sáez 2014). Así, los elementos centrales se caracterizan por valores elevados en ambas dimensiones (ICL más próximo a 1), mientras que los periféricos presentan una menor prominencia representacional, al ser menos frecuentes y ubicarse en posiciones más alejadas del inicio de las listas (ICL más próximo a 0).

La aplicación del modelo difuso-prototípico permite, por tanto, captar con mayor fidelidad la estructura interna de las representaciones colectivas, al asumir la naturaleza continua y no discreta del conocimiento semántico. En este enfoque, cada categoría semántica se configura como un conjunto de compatibilidad gradual, en el que las palabras ocupan posiciones relativas dentro del continuo de centralidad. Esta metodología resulta especialmente útil para explorar campos temáticos marcados por una alta carga ideológica y susceptibles de provocar polarización cognitiva entre distintos grupos sociales, como demuestra el análisis basado en frecuencia y posicionamiento medio en las evocaciones léxicas (Ávila Muñoz y Sánchez Sáez 2014).

La aplicación de este enfoque al estudio del género es particularmente relevante, dado que, además de permitir identificar las palabras usadas con mayor frecuencia por hombres y mujeres, señala cuáles ocupan posiciones de mayor centralidad simbólica dentro del universo semántico de cada grupo. De este modo, es posible detectar brechas discursivas, vacíos cognitivos y zonas de fricción ideológica que no serían visibles a través de simples recuentos estadísticos. Aproximaciones similares han sido defendidas también por autores como De Rosa (2006), quien subraya que el análisis del núcleo representacional de una categoría permite acceder a los consensos profundos de un grupo social, así como a sus tensiones internas.

En definitiva, entendemos que la integración de los datos léxicos individuales con el análisis de las dinámicas grupales nos va a permitir en el presente trabajo acceder a una comprensión más profunda y matizada de los imaginarios sociales sexuados. Estos imaginarios se conciben como construcciones simbólicas colectivas que emergen de la interacción entre las experiencias subjetivas y los marcos sociales, políticos y educativos que las moldean (Jodelet 2019; Kramsch 2009).

III.

Los planteamientos iniciales expresados hasta aquí nos conducen a formular las siguientes preguntas de investigación que están en la génesis de nuestro trabajo:

1. ¿Existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en el léxico disponible activado por alumnado universitario ante estímulos temáticos de alta sensibilidad social?
2. ¿Qué términos léxicos se presentan como más frecuentes, centrales o prototípicos en cada grupo de género?

3. ¿Qué sesgos ideológicos, estereotipos o lagunas cognitivas se observan en la estructuración del léxico según el género?
4. ¿Qué implicaciones educativas y sociales pueden derivarse de estas diferencias para el diseño de intervenciones orientadas a la igualdad?

De estas preguntas derivan nuestras principales hipótesis de trabajo:

- H1. Existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres universitarios en la cantidad del léxico activado ante los estímulos temáticos sensibles analizados.
- H2. Las mujeres tienden a movilizar léxicos más implicados afectivamente y más próximos a discursos de defensa de los derechos sociales.
- H3. En los hombres predominan asociaciones más neutras, evasivas o incluso conflictivas ante temas como el feminismo o la violencia de género.
- H4. Las diferencias léxicas entre hombres y mujeres universitarios permiten anticipar necesidades formativas específicas y justificar intervenciones orientadas a la educación inclusiva.

En coherencia con todo lo anterior, podemos establecer tanto nuestro objetivo principal (OP) como aquellos otros específicos o derivados (OE):

- OP. Analizar las diferencias de género en el léxico disponible a través del estudio de centralidad léxica de los listados producidos por estudiantes universitarios ante temas socialmente sensibles, con el fin de identificar patrones diferenciados y evaluar sus implicaciones ideológicas, educativas y sociales.

Este objetivo se concreta en los siguientes objetivos específicos:

- OE1. Identificar y comparar los términos más frecuentes y centrales activados por hombres y mujeres universitarios ante estímulos temáticos seleccionados.
- OE2. Analizar la estructura semántica de los listados léxicos generados por ambos grupos para detectar divergencias, lagunas o sesgos.
- OE3. Contrastar la producción léxica individual con las dinámicas grupales para obtener una comprensión integrada de los imaginarios sociales sexuados.
- OE4. Formular propuestas educativas basadas en los resultados obtenidos para el desarrollo de competencias discursivas orientadas a la igualdad y la conciencia crítica.

Desde una perspectiva aplicada y crítica, este trabajo pretende, en definitiva, contribuir al conocimiento de los mecanismos simbólicos que reproducen la diferencia de género en el lenguaje y, a partir de ahí, orientar prácticas pedagógicas y políticas públicas que promuevan una sociedad más equitativa en términos lingüísticos y cognitivos.



1. METODOLOGÍA

La metodología empírica que usamos en este trabajo está basada en técnicas de recogida de léxico disponible y el posterior análisis de centralidad léxica, y se orienta a detectar divergencias en las representaciones sociales de estudiantes universitarios de distinto género ante temas de alta sensibilidad ideológica. La investigación, en consecuencia, se inscribe en los marcos teórico-metodológicos de la variación léxica, la sociolingüística variacionista, la psicolingüística asociativa y la lingüística cognitiva aplicada.

1.1. MUESTRA Y CONTEXTO

La muestra está compuesta por 100 estudiantes de grado de la Universidad de Málaga. Como se presenta en la tabla 1, los informantes están distribuidos de forma equilibrada entre las principales ramas del conocimiento (ciencias sociales, humanidades, ciencias de la salud, ciencias e ingenierías), y fueron seleccionados en los primeros cursos universitarios, etapa clave en la consolidación de marcos cognitivos e ideológicos.

TABLA 1. CONFIGURACIÓN DE LA MUESTRA	
Grado universitario	CC. sociales (N=20)
	Humanidades (N=20)
	CC. de la salud (N=20)
	Ciencias (N=20)
	Ingenierías (N=20)
TOTAL	N=100

La representación de género se aproxima a la distribución real del estudiante en el contexto universitario andaluz, donde el desequilibrio en determinadas titulaciones es una constante estadística, según datos del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (2025).

En este sentido, se ha optado por no alterar ni manipular las encuestas recogidas, respetando así la fotografía empírica del alumnado participante y favoreciendo un análisis más fiel de los imaginarios sociales realmente existentes. Este desequilibrio natural nos permite captar con mayor precisión las dinámicas propias de un entorno educativo concreto y socialmente situado. Además, el establecimiento de comparativas a partir de promedios y el empleo de los parámetros de ajuste propios de la teoría de los conjuntos difusos para muestras de diferente tamaño nos permite ponderar el citado desequilibrio sin comprometer la significación de los resultados obtenidos (Dubois y Prade 1980; Kosko 1984; Klir y Bo 1995).

La tabla 2 presenta la distribución del alumnado según el género en cada rama de conocimiento.



TABLA 2. DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR GÉNERO EN CADA RAMA DE CONOCIMIENTO			
RAMA DE CONOCIMIENTO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Ciencias de la salud	2	18	20
Ciencias sociales	2	18	20
Ingeniería	17	3	20
Humanidades	1	19	20
Ciencias	13	7	20
Total	35	65	100

1.2. TÉCNICA DE RECOGIDA DE DATOS: PRUEBAS DE ASOCIACIÓN LÉXICA

Los datos fueron obtenidos mediante pruebas de evocación y asociación léxica, en las que los informantes anotaron, durante un tiempo limitado (dos minutos por estímulo), aquellas palabras relacionadas con diez estímulos temáticos seleccionados previamente por su relevancia en el debate social actual:

1. Inmigración
2. Religión
3. Educación sexual
4. Futuro
5. Redes sociales
6. Feminismo
7. Actualidad política
8. Tiempo libre
9. Violencia de género
10. Pornografía

Esta técnica, derivada de los estudios clásicos de disponibilidad léxica (López Morales 1983, 1989; Samper Padilla y Samper Hernández 2006), nos ha permitido acceder a las asociaciones léxicas más espontáneas y culturalmente consolidadas, minimizando los efectos de control consciente del discurso.

1.3. ANÁLISIS DE DATOS: CENTRALIDAD LÉXICA Y TEORÍA DE LOS CONJUNTOS DIFUSOS

Los corpus obtenidos fueron procesados mediante la biblioteca en R Dispo-Cen, que facilita el análisis léxico con el objetivo de calcular el ICL de cada término evocado (Ávila Muñoz, Sánchez Sáez y Odishelidze 2021). Como hemos señalado, este índice se determina a partir de la combinación ponderada de dos dimensiones, esencialmente:

- Frecuencia de aparición: número total de veces que un término ha sido registrado por los informantes ante un estímulo concreto.
- Orden medio de aparición: posición promedio en que aparece cada palabra en la secuencia de evocaciones, reflejo de su accesibilidad cognitiva comunitaria.

Además, el empleo de herramientas propias de los conjuntos difusos nos permite establecer niveles de corte en los que se incluyen de manera objetiva las palabras en función de los valores de centralidad alcanzados. En nuestro caso, establecimos 6 niveles de corte, siendo el nivel 6 el que contenía las palabras que obtuvieron los valores más centrales (o sea, las más prototípicas en el centro de interés con ICL más cercanos a 1) y el nivel 0 el que congregaba las palabras más alejadas del núcleo prototípico y, por tanto, más periféricas e incluso disociadas del estímulo inicial (con ICL más próximos a 0).

1.4. JUSTIFICACIÓN DE LA METODOLOGÍA EMPLEADA

El método empleado responde a criterios de validez, pertinencia y coherencia interna respecto al objeto de estudio propuesto. Su idoneidad se justifica por las siguientes razones:

1. El uso de pruebas de asociación léxica se fundamenta en su capacidad para acceder a representaciones mentales de forma no racionalizada. Esta técnica ha demostrado ser especialmente eficaz para revelar estructuras cognitivas latentes, asociaciones implícitas y núcleos ideológicos que configuran el imaginario social compartido (Vergès 1992). Desde la lingüística cognitiva, se ha argumentado que las categorías mentales y prototípicas no se organizan de forma binaria, sino como redes graduales que se activan automáticamente ante estímulos contextualizados (Lakoff 1975). Asimismo, los estudios de representaciones sociales destacan que la evocación libre permite captar zonas de tensión simbólica o vacíos semánticos en campos ideológicos sensibles, al reflejar patrones colectivos de percepción no siempre verbalizados de forma explícita (De Rosa 2006). Por tanto, esta técnica resulta idónea para investigar las estructuras cognitivas implicadas en la percepción de fenómenos socialmente conflictivos como el feminismo, la violencia de género o la inmigración.
2. El análisis de centralidad léxica desde un enfoque difuso-prototípico se fundamenta en el reconocimiento de que las categorías semánticas no se estructuran de forma discreta ni binaria, sino a través de grados de pertenencia progresivos que reflejan la variabilidad de las representaciones sociales. La aplicación de la teoría de los conjuntos difusos al estudio del léxico permite modelar esta estructura cognitiva de forma más precisa, al integrar la frecuencia y el orden de aparición como indicadores de pertenencia graduada al núcleo categorial (Zadeh 1975). Esta perspectiva ha sido especialmente útil en el campo de la psicolingüística para representar procesos de categorización no lineales y esquemas mentales con fronteras borrosas (Smith y Medin



1981). Asimismo, desde la semántica cognitiva, se ha demostrado que las categorías prototípicas responden a una lógica difusa en la que algunos elementos son más centrales que otros, no por pertenencia absoluta, sino por saliencia contextual, accesibilidad mental y frecuencia de activación (Taylor 2003). En consecuencia, el enfoque difuso-prototípico aplicado al análisis léxico ofrece un marco teórico y metodológico coherente con la naturaleza flexible y gradual del conocimiento semántico compartido.

3. El ICL, al integrar la frecuencia absoluta con el orden medio de aparición de cada término, constituye una herramienta fiable para comparar la estructura jerárquica de las redes léxicas entre grupos sociales, especialmente cuando se analizan diferencias de género. Este enfoque permite ir más allá del mero recuento léxico para identificar con precisión qué términos ocupan posiciones centrales o periféricas en las representaciones semánticas colectivas, lo que resulta clave para detectar brechas simbólicas y sesgos ideológicos (Ávila Muñoz 2023). La combinación de ambos parámetros ha sido reconocida como un criterio metodológicamente sólido para establecer la importancia cognitiva de los elementos representacionales, y se inscribe en los postulados teóricos desarrollados desde la tradición de las representaciones sociales, donde el análisis del núcleo central se vincula directamente a prácticas sociales diferenciadas (Jodelet 2019). Desde esta perspectiva, la posición jerárquica de un término refleja tanto su accesibilidad como su función estructurante dentro del campo semántico, lo que legitima su uso en estudios comparativos de discursos socialmente marcados (De Rosa 2006). Esta metodología ofrece, por tanto, una base empírica consistente para explorar asimetrías léxicas asociadas al género y sustentar propuestas de intervención educativa desde una perspectiva crítica.
4. El análisis de centralidad léxica aporta, además, una alta aplicabilidad educativa y social. La identificación de núcleos conceptuales, vacíos semánticos y estructuras estereotipadas permite diagnosticar de forma empírica qué representaciones simbólicas dominan en el repertorio léxico de los estudiantes, lo que constituye una base sólida para diseñar intervenciones curriculares orientadas al pensamiento crítico, la inclusión y la equidad. En contextos universitarios, donde se consolidan los marcos ideológicos y discursivos de los futuros profesionales, esta información es clave para detectar sesgos epistémicos y orientar la formación hacia modelos más reflexivos y socialmente comprometidos (Kramsch 2009). Desde los estudios de representaciones sociales, se ha argumentado que el lenguaje refleja y configura prácticas sociales, por lo que intervenir sobre el discurso es intervenir sobre la realidad social (Ortiz Casallas 2013). Asimismo, desde la educación crítica, se reconoce que el análisis del léxico activo en estudiantes permite trazar sus mapas de comprensión del mundo y diseñar programas pedagógicos que confronten estereotipos y promuevan conciencia transformadora (Giroux 1992). Por tanto, la metodología empleada se inscribe plenamente en una concepción crítica de la educación superior, orientada a la democratización del conocimiento y la justicia social.



En definitiva, el enfoque metodológico adoptado –basado en la centralidad léxica y fundamentado en los principios de la teoría de los conjuntos difusos– permite abordar con precisión la complejidad semántica inherente a las representaciones sociales, especialmente en dominios ideológicamente sensibles como los estudios de género. Este marco ofrece un análisis preciso de la estructura jerárquica del léxico disponible y facilita la detección de patrones de relevancia cognitiva, silenciamientos simbólicos y configuraciones propias de cada grupo social. Al reconocer la variabilidad y gradualidad en la pertenencia de los términos a las categorías conceptuales, se evita la rigidez de modelos clasificatorios tradicionales y se favorece una lectura más realista de los imaginarios colectivos. Así, esta aproximación proporciona rigor analítico a partir de una base empírica que permite intervenir en contextos educativos desde una perspectiva crítica e inclusiva, contribuyendo a la formación de una ciudadanía lingüísticamente consciente y socialmente responsable.

2. RESULTADOS

Por un lado, presentamos a continuación los análisis estadísticos llevados a cabo para contrastar la producción léxica de los géneros analizados (hombre-mujer). Por otro lado, a través de la herramienta DispoCen, se calculan los grados de representatividad de los vocablos actualizados por hombres y mujeres, con el propósito de identificar posibles diferencias en las representaciones construidas por ambos grupos.

2.1. ANÁLISIS CUANTITATIVO

En términos generales, la producción léxica de hombres y mujeres difiere significativamente en todos los centros de interés, según se aprecia en la tabla 3, cuyo contenido describe la cantidad de palabras y promedio obtenido por cada grupo por cada uno de los estímulos propuestos.

TABLA 3. CANTIDAD DE PALABRAS Y PROMEDIOS ALCANZADOS POR CADA GÉNERO											
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Hombre	Palabras	334	384	268	304	383	264	331	462	283	265
	Promedio	9,54	10,97	7,65	8,68	10,94	7,54	9,45	13,2	8,08	7,57
Mujer	Palabras	679	924	653	757	920	712	685	1082	847	666
	Promedio	10,45	14,22	10,05	11,65	14,15	10,95	10,54	16,65	13,03	10,25

1. Inmigración, 2. Religión, 3. Educación sexual, 4. Futuro, 5. Redes sociales, 6. Feminismo, 7. Actualidad política, 8. Tiempo libre, 9. Violencia de género, 10. Pornografía.

Dada la diferencia en la conformación de la muestra (hombres = 35, mujeres = 65), con el propósito de evitar sesgos se recurre a la revisión de los promedios de palabras alcanzados, los cuales reflejan que las mujeres aventajan a los hombres en todos los centros de interés, cuyas diferencias más acentuadas se registran en los



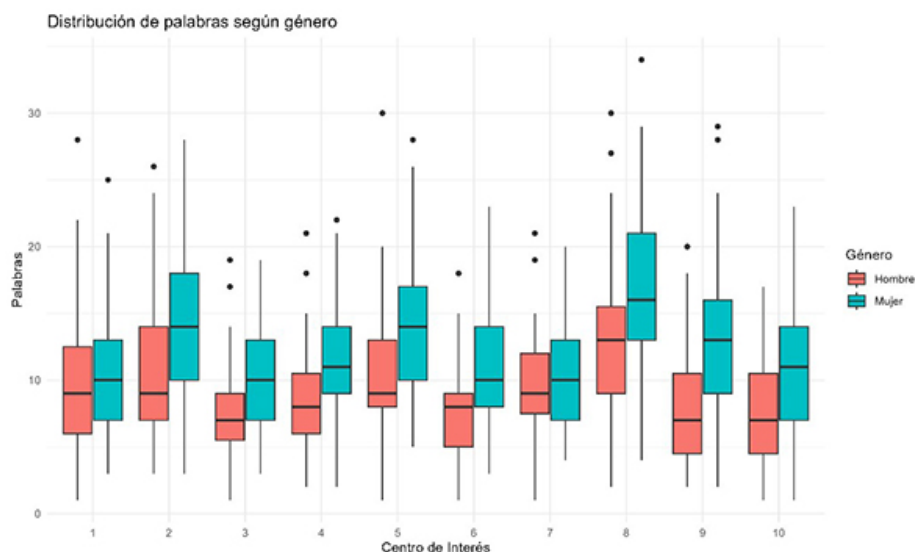


Gráfico 1. Distribución de palabras según cada género y centro de interés.

estímulos Religión, Redes sociales y Violencia de género, donde se muestran brechas de casi cuatro palabras de promedio. Sin embargo, con el fin de explorar más profundamente estas diferencias, se analiza la distribución de las palabras de hombres y mujeres en las pruebas asociativas, cuyas particularidades se constatan en el gráfico 1.

En este caso, las diferencias identificadas según los promedios de palabras se acentúan al observar que las longitudes de listas de las mujeres muestran un rendimiento general superior al de sus pares masculinos en todos los estímulos analizados. En particular, los listados muestran diferencias importantes en los centros Religión, Redes sociales y Tiempo libre; mientras que algunas diferencias leves entre los dos grupos quedan registradas en los estímulos Inmigración y Actualidad política, lo que sugiere una producción léxica más equilibrada en estas temáticas.

Para verificar la significancia estadística de la diferencia en la producción de hombres y mujeres se aplica un *T-test*, tras comprobar a través de las pruebas estadísticas *Shapiro-test* y *Levene* que la distribución de los datos de ambos grupos sigue una distribución normal (*p-value* hombres = 0.1615, *p-value* mujeres = 0.0994) y las varianzas en sus respuestas son homogéneas ($Df = 1$, $F \text{ value} = 1.2469$, *p-value* = 0.264). Así, los resultados obtenidos a partir de la prueba *T de Student* reflejan que la diferencia en términos de longitud de listados generales según la variable género es estadísticamente significativa ($t = -8.1716$, $df = 998$, *p-value* = $9.16e-16$), en tanto se obtienen medias por informantes de 9.365714 y 12.192308 para hombres y mujeres, respectivamente. Por su parte, al analizar las producciones particulares dentro de cada centro de interés, se comprueba la tendencia general, ya que las diferencias en todos los estímulos alcanzan un valor $p < 0.05$, según se registra en la tabla 4.



TABLA 4. VALORES DE SIGNIFICANCIA DE LA PRUEBA T-STUDENT EN TODOS LOS CENTROS DE INTERÉS

CENTRO	T-VALUE	P-VALUE	HOMBRES	MUJERES
1	-0,90062	3.841021e-03	9,542857	10,44615
2	-2,53325	3.778442e-05	10,97143	14,21538
3	-2,9864	7.234947e-03	7,657143	10,04615
4	-3,78155	2.250507e-01	8,685714	11,64615
5	-2,8764	1.692872e-04	10,94286	14,15385
6	-3,91137	4.935923e-03	7,542857	10,95385
7	-1,22091	2.680807e-04	9,457143	10,53846
8	-2,74323	3.565724e-03	13,2	16,64615
9	-4,31753	1.288723e-02	8,085714	13,03077
10	-2,96149	3.699957e-01	7,571429	10,24615

1. Inmigración, 2. Religión, 3. Educación sexual, 4. Futuro, 5. Redes sociales, 6. Feminismo, 7. Actualidad política, 8. Tiempo libre, 9. Violencia de género, 10. Pornografía.

En definitiva, podemos afirmar que existen diferencias estadísticamente significativas tanto en la cantidad total de palabras actualizadas por hombres y mujeres como en las encontradas para cada estímulo según el género de los informantes.

En el siguiente apartado, completamos estas observaciones con el análisis de los patrones léxicos específicos construidos por hombres y mujeres. De esta manera podremos identificar posibles convergencias o divergencias en las representaciones simbólicas y asociativas que estos grupos crean en torno a las temáticas estudiadas.

2.2. ANÁLISIS CUALITATIVO

2.2.1. Representaciones generales

De acuerdo con los modelos de centralidad específicos definidos por DispoCen para cada centro de interés en relación con los seis niveles de compatibilidad obtenidos, en la tabla 5 se registran los vocablos que pertenecen al léxico nuclear (nivel 6) con el que cada género accede a sus respectivas redes léxicas.

TABLA 5. ELEMENTOS MÁS COMPATIBLES SEGÚN GÉNERO EN CADA CATEGORÍA				
CATEGORÍA	HOMBRES	ICL	MUJERES	ICL
Inmigración	<i>paterna, trabajo</i>	0.92805	<i>paterna, pobreza, guerra, extranjero</i>	0.93378
Religión	<i>Dios, Iglesia</i>	0.92805	<i>Dios, Iglesia, fe, creencia, Semana Santa</i>	0.93565
Educación sexual	<i>preservativo, ETS, necesario</i>	0.93739	<i>ETS, enfermedad de transmisión sexual, preservativo, necesario</i>	0.93583
Futuro	<i>trabajar, hijo, trabajo, casado, familia, casarse</i>	0.94833	<i>casado, hijo, trabajo, trabajar, familia</i>	0.93798

TABLA 5. ELEMENTOS MÁS COMPATIBLES SEGÚN GÉNERO EN CADA CATEGORÍA

CATEGORÍA	HOMBRES	ICL	MUJERES	ICL
Redes sociales	<i>Instagram, TikTok, Twitter</i>	0.93305	<i>Instagram, TikTok, mentira</i>	0.92684
Feminismo	<i>igualdad, necesario, manifestación</i>	0.93755	<i>igualdad, mujer, morado</i>	0.93048
Actualidad política	<i>corrupción</i>	0.91624	<i>corrupción</i>	0.91197
Tiempo libre	<i>amigo, deporte, ocio, fútbol</i>	0.93834	<i>leer, amigo, música, familia, playa</i>	0.93516
Violencia de género	<i>machismo, injusticia</i>	0.92386	<i>mujer, maltrato, machismo, muerte, injusticia</i>	0.93453
Pornografía	<i>sexo, falso</i>	0.92873	<i>infantil, abuso</i>	0.92302

En el máximo nivel de compatibilidad se observan algunas categorías en las que hombres y mujeres tendrían una visión predominantemente homogénea según las primeras unidades de sus listados; a saber, Religión, Educación sexual, Actualidad política y Futuro. No obstante, al observar el léxico nuclear de las demás categorías, se hallan unidades que reflejarían matices importantes y posibles sesgos ideológicos en el léxico compartido por cada grupo. Por ejemplo, en el caso del centro de interés Redes sociales, hombres y mujeres comparten las unidades *Instagram* y *TikTok*, pero difieren en el tercer vocablo de sus listas, reflejando que las mujeres tendrían una noción más crítica acerca de esta temática (*mentira*), posiblemente vinculada con fenómenos como la desinformación o la promoción de estándares de éxito irreales. En Inmigración, ambos grupos asocian directamente este tópico con una embarcación pequeña frecuentemente utilizada para el transporte de inmigrantes ilegales (*patera*), pero el grupo de las mujeres presenta una visión más específica al considerar causas o efectos de este fenómeno migratorio (*pobreza, guerra*).

En el centro Feminismo, las unidades registradas por los hombres reflejan una valoración externa de este movimiento social como un proceso *necesario*, aludiendo a la *manifestación* como forma general de alcanzar *igualdad*. En cambio, las mujeres enuncian vocablos que evidencian una comprensión más profunda, pues coinciden con los hombres en la *igualdad* como concepto central, pero también actualizan unidades como *mujer* y *morado*, las cuales construyen una representación simbólica interna del feminismo en este grupo al posicionarse como componente fundamental del movimiento y al nombrar símbolos específicos de este (*morado*).

Algo similar ocurre en el estímulo Violencia de género, en el cual los hombres actualizan vocablos relacionados con una concepción general de este tipo de violencia como conducta estructural de la sociedad (*machismo, injusticia*). Nuevamente, las mujeres comparten las nociones de los hombres, pero profundizan en los efectos más vívidos de la violencia de género tales como el *maltrato* y la *muerte*, a la vez que se sitúan a sí mismas como foco conceptual en esta categoría, trazando una perspectiva que las posiciona como la principal víctima de este tipo de actos (*mujer*).

Por su parte, en la categoría Pornografía, las unidades más centrales de ambos grupos difieren significativamente en sus conceptualizaciones. Por un lado, los varones muestran un entendimiento práctico de la pornografía en relación con el conte-



nido asociado con este género; pero, al mismo tiempo, se sitúan desde un enfoque crítico al evaluar como *falso* este tipo de materiales audiovisuales, sin ahondar más al respecto. Las mujeres, en cambio, relacionan a la pornografía con elementos con una elevada carga ética y emocional (*abuso, infantil*), a través de los cuales se constituye una representación simbólica condenatoria sobre la vulneración de derechos y el abuso de poder que podrían suscitarse en la industria pornográfica.

Finalmente, en el centro Tiempo libre se reflejan algunas diferencias particulares según las respuestas actualizadas por cada grupo, pese a que comparten *amigo*. En el caso de los hombres, se presenta una concepción dinámica de la categoría asociada con el *deporte* y, en particular, el *fútbol*, lo que reflejaría una visión más social en torno a las formas de emplear el tiempo libre en este grupo. En cuanto a las mujeres, se aprecia una representación del tiempo libre como un momento introspectivo, pues en sus respuestas aparecen pasatiempos más reflexivos y ligados al mundo artístico (*música, leer*), situados en ambientes que podrían ser asociados con comodidad o intimidad (*familia, playa*).

2.2.2. Representaciones específicas

Una vez identificadas las tendencias generales del léxico nuclear de cada grupo sobre las temáticas sociales estudiadas, corresponde a continuación analizar los demás niveles de centralidad con el propósito de identificar aquellos patrones que refuerzan las visiones compartidas, o bien, reflejan nuevas diferencias según el género de los informantes.

En particular, las perspectivas homogéneas identificadas en el máximo nivel de compatibilidad en algunos estímulos comienzan a diluirse como ocurre en Religión. Aunque los dos géneros coinciden en asociar la religión con conceptos prototípicos de este campo léxico (*Dios, Semana santa, creencia*), a diferencia de las mujeres, en los hombres predominan unidades que construyen un punto de vista ideológico que enjuicia aspectos de las religiones que atañen a sus instituciones y elementos estructurales (*opio del pueblo, conservadurismo, adoctrinamiento, recaudación sin lógica, negativo, corrupción*). En cuanto a la Educación sexual, ambos grupos concuerdan en la falta de instancias educativas sobre este tópico (*falta, nulo/a, escaso/a, inexistente*), pero en el grupo de las mujeres se evidencia una mayor cantidad de métodos anticonceptivos (*pastilla, DIU, condón*), entre los que destaca la presencia de *aborto y consentimiento*, que no aparecen en el léxico de los hombres.

Por su parte, las categorías Futuro y Actualidad política muestran similitudes interesantes que se acentúan al revisar los menores niveles de compatibilidad. En primer lugar, en Futuro, los estudiantes reflejan sus expectativas a través de dimensiones como el ámbito laboral (*ingeniero/a, maestro/a, profesor/a, terapeuta ocupacional*, etc.), el personal (*independizado, estabilizarse, casa propia, casado, hijo*) y emocional (*feliz, disfrutar, exitoso*). En segundo lugar, acerca de Actualidad política, tanto hombres como mujeres expresan un cuestionamiento generalizado, cuyas redes léxicas apuntan a valoraciones paupérrimas sobre diferentes aspectos del mundo político (*corrupción, robo, ladrón, vergüenza, mierda, cachondeo, engaño*).





En cuanto a los estímulos que mostraron mayor diferencia en los máximos niveles de compatibilidad, en Inmigración existen miradas homogéneas acerca de este fenómeno entre hombres y mujeres, quienes coinciden en las problemáticas generales que afectan a las personas que migran a otros países (*racismo, injusticia, desigualdad, hambre*). Sin embargo, en los hombres se reflejan percepciones negativas acerca de los efectos que genera la inmigración en el país de llegada (*delincuencia, sobrepoblación, peligro, descontrol*), acompañadas por una representación adversa sobre el inmigrante conformada a través de palabras con una carga ideológica negativa (*moro, musulmán, negro, mena, externo*). Las mujeres, en cambio, presentan una visión más empática sobre los inmigrantes, focalizando sus percepciones en las emociones implicadas por los actores que participan en este tipo de procesos (*miedo, pena, dolor, desesperación*) y en un enfoque institucional para tratar la problemática (*política, desigualdad, Cruz Roja, policía, legal*).

En el caso de Redes sociales, hacia los niveles de menor compatibilidad se constatan algunas similitudes sobre este tópico en la representación de ambos grupos, cuyos léxicos construyen una mirada crítica sobre la autenticidad del contenido presentado en plataformas digitales como Facebook o Youtube (*falsedad, engaño, posturoo*), junto con posibles efectos nocivos generados por su elevado consumo en las personas (*adicción, toxicidad, sobreexposición*). Por un lado, los hombres presentan una mirada ambigua sobre las redes sociales que combina valoraciones negativas sobre este tópico (*cansino/a, peligroso, basura, nocivo*) con evaluaciones positivas de las redes como recurso de ocio (*divertido, diversión*). Además, destacan en este grupo las referencias sobre la desinformación en redes sociales (*desinformación, manipulación*), pues entre sus unidades también se presenta *Telegram*, red social conocida por ser un soporte que propicia la difusión de discursos alternativos en torno a temas sociales. Por otro lado, las mujeres construyen representaciones orientadas a describir los impactos psicológicos y sociales de los estereotipos nocivos que circulan en las redes sociales, pues entre sus elementos más compatibles se identifican unidades que ahondan en la construcción de identidad (*comparación, autoestima, inseguridad, envidia*), efectos derivados de conductas abusivas en internet (*bullying, acoso, toxicidad*) y el desarrollo de conductas individuales asociadas con la adicción a las redes (*dependencia, vicio*).

Posiblemente una de las diferencias más marcadas entre hombres y mujeres se encuentra en las representaciones construidas por cada grupo en la categoría Feminismo. A través de sus respuestas, los hombres construyen una representación que refleja una visión general acerca de los problemas que busca subsanar el feminismo (*desigualdad, salario, derechos, reivindicación*), pero que también trivializa fuertemente el movimiento feminista, en tanto actualizan unidades como *cachondeo, decadente, demasado bombo, estafa y secta*. Por su parte, las mujeres continúan la tendencia observada en el nivel de máxima compatibilidad y profundizan en aquellos aspectos estructurales que constituyen los objetivos del movimiento feminista (*derechos, respeto, equidad, justicia*), al tiempo que apuntan al *patriarcado* y a la *violencia de género* como causa y consecuencia de la situación actual que atraviesan.

Con respecto al estímulo Violencia de género, se observan tendencias similares a las ya mencionadas, pues los hombres muestran una comprensión externa de

este tipo de violencia, cuya representación se construye a través de múltiples evaluaciones negativas acerca de estas conductas (*horroroso, asqueroso, excesiva, abusivo, insultante*), pero situándose desde una posición contraria al feminismo con términos como *denuncia falsa, la violencia no tiene género*. No obstante, las mujeres conforman una representación de la violencia de género desde un rol protagonista, pues ahondan en acciones específicas que perpetúan un patrón de violencia estructural (*acoso callejero, abuso sexual, acoso, noche*) y emociones que derivan de dichos patrones (*impotencia, trauma*). Finalmente, las mujeres recalcan aquellas actitudes que forman parte de la expresión de la violencia de género en las relaciones interpersonales amorosas (*pareja, dependencia, manipulación*).

Finalmente, en los niveles inferiores de compatibilidad del tópico Pornografía se perciben algunas perspectivas compartidas por ambos grupos, quienes manifiestan juicios éticos acerca de la veracidad y consecuencias psicológicas de este tipo de contenidos (*ficción, falsa realidad, alteración de la realidad, irreal, falso, ilegal, mentira, adicción*). Sin embargo, por un lado, los hombres asocian la pornografía como una industria de entretenimiento que es valorada positivamente (*industria, gran industria, entretenimiento*), a la vez que construyen una visión hedonista sobre la pornografía (*satisfactorio, disfrute*) y manifiestan conocimiento especializado sobre sitios web de contenido pornográfico (*Pornhub*). Por otro lado, en las mujeres se observan elementos relacionados con una perspectiva crítica sobre la pornografía tanto como contenido que promueve conductas vinculadas con la violencia de género o la cultura de la violación (*cosificación, maltrato, violación*), como en cuanto que es una industria frecuentemente asociada con tratos abusivos y límites éticos y legales difusos (*peligro, peligroso, prostitución, explotación, pedófilo, desconocimiento*).

3. DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en esta investigación confirman la hipótesis de que existen diferencias léxicas y representacionales entre los hombres y mujeres universitarios estudiados ante una serie de estímulos temáticos marcados por una elevada carga ideológica y social. Estas diferencias no son meramente cuantitativas —como la mayor longitud de los listados femeninos—, sino que también se manifiestan en el contenido simbólico de las palabras evocadas y, sobre todo, en su organización jerárquica dentro de las redes léxicas. Esta constatación, analizada mediante el ICL, permite sostener que hombres y mujeres construyen imaginarios sociales diferenciados, lo que coincide con lo planteado por Ávila Muñoz y Segura Lores (2024) sobre la relevancia del léxico disponible como reflejo de las estructuras simbólicas del pensamiento colectivo.

Desde la perspectiva de la sociolingüística crítica, estas diferencias pueden interpretarse como huellas de trayectorias de socialización divergentes, determinadas por normas de género que inciden en los contenidos que representa el léxico y en las formas de organización cognitiva y emocional del conocimiento. Tal como han argumentado Bucholtz y Hall (2005) y Weatherall (2002), el lenguaje participa activamente en la constitución de las identidades sociales, y el género opera como



un eje configurador de la agencia discursiva. En este contexto, la mayor implicación afectiva y social de las mujeres en temas como el feminismo, la violencia de género o la pornografía se inscribe en un sistema de enunciación en el que ellas nombran las experiencias y se sitúan discursivamente como sujetos atravesados por ellas.

Este hallazgo guarda relación directa con estudios recientes en sociolingüística del discurso que han explorado la interacción entre género, ideología y representación simbólica. Por ejemplo, las investigaciones de Litosseliti (2006) sobre prácticas discursivas femeninas en contextos políticos y educativos demuestran cómo las mujeres tienden a activar marcos argumentativos más colaborativos y empáticos, frente a las estrategias más asertivas o distanciadas empleadas por los hombres. En la misma línea, Sunderland (2004) y Talbot (2010) sostienen que el género discursivo es performativo y contextual, y que los usos lingüísticos reproducen o desafían marcos ideológicos según el posicionamiento del hablante. Los datos de este estudio refuerzan esta idea: frente a un léxico masculino más externo, abstracto o incluso escéptico —como se observa en términos como *secta* o *cachondeo* en torno al feminismo—, el léxico femenino articula estructuras con un alto nivel de interiorización, denuncia y propuesta, lo que evidencia una relación más intensa entre experiencia vivida y representación simbólica.

Desde el punto de vista metodológico, la aplicación de la teoría de los conjuntos difusos al análisis léxico vuelve a ofrecernos una herramienta especialmente precisa para captar estas gradaciones representacionales. El ICL, al integrar tanto la frecuencia como el orden de aparición de los términos, permite identificar los núcleos conceptuales que estructuran el pensamiento colectivo de cada grupo. Esta técnica ha sido validada en trabajos previos (Ávila Muñoz y Sánchez Sáez 2014; Ávila Muñoz 2024), pero también se encuentra en consonancia con desarrollos en la psicología cognitiva y las ciencias sociales. Así, el modelo prototípico de Rosch (1978) sobre la categorización semántica ha mostrado que los sujetos organizan sus conocimientos a partir de núcleos representacionales más accesibles y reconocibles, mientras que la teoría de las representaciones sociales de Moscovici y Jodelet (2019) refuerza la idea de que dichos núcleos condensan formas simbólicas compartidas y culturalmente construidas.

Uno de los aportes más relevantes de nuestro estudio es la capacidad para detectar tanto las palabras más frecuentes o centrales, como los silenciamientos o ausencias léxicas significativas. En este sentido, se retoma lo propuesto por De Rosa (2006), quien sostiene que el análisis del núcleo representacional debe complementarse con la identificación de las zonas de sombra semántica, es decir, aquellos aspectos que un grupo social evita nombrar o considera ajenos a su marco discursivo. En el caso de los varones universitarios analizados, la ausencia de términos como *patriarcado*, *cosificación* o *abuso sexual* en sus representaciones sobre el feminismo evidencia una distancia ideológica respecto al enfoque feminista, que sí es claramente asumido por las mujeres mediante una nominación explícita de estructuras de poder, violencia y desigualdad.

Las diferencias señaladas poseen una dimensión lingüística o representacional e implican relevantes consecuencias educativas y políticas. Tal como han argumentado Rosa y Flores (2017), las estructuras raciolingüísticas —y, por extensión,



las estructuras sexolingüísticas— se manifiestan en las formas de nombrar y conceptualizar la realidad, por lo que el análisis del discurso es una vía fundamental para intervenir en los procesos de reproducción simbólica de la desigualdad. En el ámbito universitario, donde se consolidan los marcos ideológicos y epistémicos de los futuros profesionales, conocer cómo se representan conceptos como ‘feminismo’, ‘pornografía’ o ‘violencia de género’ va más allá de ser una simple curiosidad académica para convertirse en una herramienta estratégica para el diseño de políticas de equidad y justicia cognitiva.

A este respecto, la coincidencia de nuestros resultados con los obtenidos por Ávila Muñoz (2024) en estudios sobre la percepción del feminismo en estudiantes universitarios españoles permite hablar de una pauta reconocible en el contexto educativo hispanico. En ambas investigaciones, las mujeres activan léxicos más densos y emocionalmente marcados, mientras que los hombres manifiestan una actitud más ambigua, distante o incluso refractaria a los marcos del feminismo contemporáneo. Esta pauta también aparece en estudios cualitativos desarrollados por Caldas-Coulthard y Van Leeuwen (2002), quienes demostraron que los discursos masculinos, una vez más, tienden a apropiarse de la racionalidad y la objetividad, mientras que relegan lo emocional y lo ético al terreno de lo femenino, reproduciendo así una jerarquización simbólica del conocimiento.

Otro aspecto que merece atención es el hallazgo de zonas de convergencia léxica en temas como Actualidad política o Futuro, donde las evocaciones de ambos géneros coinciden en estructuras léxicas marcadas por el desencanto, la precariedad y la incertidumbre (*corrupción, vergüenza, casado, trabajo*). Esta convergencia puede interpretarse como un índice de socialización generacional compartida, más allá de las diferencias de género. En este sentido, el estudio se alinea con trabajos de Extremera Pérez y Galloso Camacho (2023) que detectaron percepciones negativas y pesimistas en adolescentes andaluces ante fenómenos sociales y políticos, reflejando la emergencia de un imaginario colectivo marcado por la crisis de expectativas y la pérdida de confianza en las instituciones.

En relación con la categoría Redes sociales, las representaciones femeninas evidencian un análisis más introspectivo y psicosocial, mientras que los varones combinan una crítica estructural con una valoración lúdica. Estas diferencias son coherentes con lo descrito por Boyd (2014) y Turkle (2011) en estudios sobre juventud y redes digitales, donde las mujeres manifiestan mayor preocupación por los efectos psicológicos del uso intensivo de plataformas digitales, tales como la comparación constante, la presión estética o el acoso. Este dato subraya nuevamente el valor de la centralidad léxica para detectar configuraciones cognitivas diferenciales ante fenómenos de alta relevancia cultural y mediática.

Desde el punto de vista de la validez interna, los procedimientos estadísticos aplicados —pruebas T con resultados significativos en todos los estímulos— garantizan la consistencia de las diferencias observadas, mientras que la triangulación entre el análisis cuantitativo y el cualitativo permite interpretar los datos en términos de presencia y de posicionamiento ideológico y valorativo. El enfoque difuso-prototípico ofrece aquí una ventaja metodológica clave frente a los enfoques categoriales



clásicos, al permitir modelar estructuras cognitivas dinámicas y no binarias, más fieles a la complejidad del pensamiento social.

En cuanto a la validez externa, si bien la muestra se circunscribe a una universidad andaluza, la coherencia con otros estudios realizados en contextos universitarios españoles y latinoamericanos refuerza la plausibilidad de los patrones detectados. Así lo indican, por ejemplo, los resultados de Montiel Pérez (2019) sobre usos léxicos disfemísticos en redes sociales de clase media mexicana, que muestran cómo el léxico revela connotaciones ideológicas latentes y esquemas de representación estandarizados por la cultura digital. Del mismo modo, el estudio de González Rey (2015) sobre representaciones sociales de jóvenes brasileños ante la sexualidad y la religión pone de manifiesto que las diferencias discursivas entre géneros son generalizables cuando se emplean técnicas de asociación libre y análisis de núcleos representacionales.

En resumen, este estudio corrobora que el análisis de centralidad léxica constituye una herramienta empírica y teóricamente sólida para captar configuraciones lingüísticas sexuadas que operan en el imaginario universitario. Más allá de ser un simple ejercicio estadístico, este enfoque permite desentrañar cómo el lenguaje codifica, reproduce y también puede desafiar las relaciones de poder, ofreciendo pistas fundamentales para el diseño de políticas educativas orientadas a la equidad epistémica y la justicia discursiva. En una sociedad atravesada por polarizaciones simbólicas y disputas en torno a la legitimidad de los discursos, contar con instrumentos que visibilicen las brechas, los silenciamientos y las resistencias se convierte en una tarea urgente para la universidad como espacio de transformación social.

4. CONCLUSIONES

El presente estudio ha puesto de manifiesto la existencia de representaciones léxicas diferenciadas entre hombres y mujeres universitarios sobre fenómenos de alta sensibilidad ideológica como el feminismo, la violencia de género, la pornografía, la inmigración o las redes sociales. Aunque estas divergencias se han evidenciado con claridad en los datos empíricos –mediante análisis de frecuencia, posición en los listados de evocación y niveles de centralidad léxica–, lo que confiere valor diferencial al análisis que hemos realizado es su interpretación crítica como huellas de desigualdades estructurales más amplias.

Una de las principales inferencias que se derivan de nuestros resultados es que el léxico, más allá de un simple repertorio de palabras, es ante todo un espacio de disputa simbólica donde se negocian identidades, ideologías y estructuras de poder. La forma en que los sujetos evocan términos ante determinados estímulos refleja su inscripción en marcos culturales específicos, sus itinerarios de socialización y sus modos de comprender y posicionarse ante el mundo. Así, la mayor densidad afectiva y política del léxico femenino –centrado en experiencias de violencia, discriminación o injusticia– debe interpretarse como resultado de una mayor exposición estructural a dichas problemáticas, así como de una incorporación más explícita del lenguaje de los movimientos sociales contemporáneos. En cambio, el léxico masculino evidencia



una mayor distancia, cuando no resistencia, a la interiorización de estructuras que desafían posiciones tradicionalmente asociadas a su rol social.

Esta constatación no debería interpretarse como anecdótica y, a nuestro entender, debería servir para plantear implicaciones educativas y políticas profundas. En el contexto universitario, donde se forman los futuros profesionales y se consolidan matrices epistémicas que marcarán las decisiones públicas, la existencia de brechas en el léxico disponible y en las representaciones cognitivas vinculadas al género puede reforzar desigualdades preexistentes si no se aborda críticamente. De ahí que una de las recomendaciones fundamentales derivadas de este trabajo sea la necesidad de integrar las representaciones léxicas en los programas de formación superior, tanto en disciplinas vinculadas a las humanidades o las ciencias sociales, como también en ámbitos tradicionalmente más ajenos a la reflexión crítica, como las ingenierías, las ciencias exactas o la salud.

Incorporar la dimensión semántico-ideológica del lenguaje en la enseñanza superior contribuiría al desarrollo de competencias comunicativas más conscientes y éticas y, sobre todo, ayudaría a conseguir la formación de una ciudadanía crítica. La identificación de núcleos léxicos centrales, vacíos semánticos o polarizaciones representacionales podría ser utilizada, por ejemplo, como argumento para diseñar programas de alfabetización ideológica, talleres de escritura reflexiva o actividades orientadas a la deconstrucción de estereotipos y al diálogo intercultural e intergénero. Como ha planteado Giroux (1992), intervenir en el lenguaje es intervenir en la realidad social: no hay transformación estructural sin transformación simbólica.

Desde el punto de vista metodológico, otra de las principales contribuciones del estudio radica en la consolidación del enfoque difuso-prototípico para el análisis léxico en investigaciones sociolingüísticas y educativas. La utilización del ICL, basado en los principios de la teoría de los conjuntos difusos, ha demostrado ser eficaz para captar la presencia o ausencia de determinados términos y su peso simbólico relativo en un campo semántico. Esta herramienta permite superar las limitaciones de recuentos meramente cuantitativos y acceder a estructuras representacionales más complejas, que reflejan tanto el consenso como la polarización interna de los grupos sociales analizados.

El enfoque aquí adoptado permite, además, explorar con rigor empírico fenómenos que hasta ahora habían sido abordados de forma más intuitiva o cualitativa. Por ejemplo, la percepción generalizada de que ciertos discursos feministas generan rechazo o trivialización en algunos sectores masculinos ha sido confirmada a través del análisis de la centralidad con la aparición de términos como *secta*, *demañado bombo* o *cachondeo*, que ocupan posiciones centrales en los listados de evocación de los hombres universitarios analizados. Del mismo modo, la hipótesis de una representación empática, introspectiva y emocionalmente cargada en las mujeres halla confirmación empírica en la alta centralidad de palabras como *miedo*, *trauma*, *violación*, *cosificación* o *autoestima*.

Estos hallazgos invitan a considerar seriamente el potencial del análisis de centralidad léxica como instrumento diagnóstico en políticas públicas, especialmente en el ámbito educativo. Así como las evaluaciones estandarizadas ofrecen indicadores del nivel de conocimiento técnico o lingüístico de los estudiantes, los estudios



de centralidad léxica podrían aportar información valiosa sobre su posicionamiento ideológico, sus estructuras simbólicas y sus marcos de interpretación del mundo. Esta propuesta se inscribe en una concepción crítica de la educación que, lejos de limitarse a la transmisión de contenidos, busca formar sujetos capaces de leer, interpretar y transformar su entorno desde una perspectiva ética y socialmente comprometida.

No obstante, toda investigación conlleva limitaciones que deben ser reconocidas para delimitar el alcance de sus inferencias y orientar futuros estudios. En primer lugar, el carácter local de la muestra –circunscrita a estudiantes de la Universidad de Málaga– impide una generalización automática a otras poblaciones universitarias. Aunque el uso de técnicas como el ICL contribuye a la validez interna del estudio, la validez externa podría fortalecerse mediante la replicación del diseño en otros contextos geográficos, culturales y educativos, tanto dentro de España como en el ámbito internacional. Asimismo, sería relevante incorporar variables adicionales, como la clase social, la trayectoria educativa previa o la orientación política, que podrían modular las representaciones léxicas detectadas.

En segundo lugar, la técnica de evocación libre, aunque valiosa por su capacidad para acceder a asociaciones espontáneas, no permite conocer profundamente el contexto discursivo o narrativo en el que se inscriben los términos. Es decir, no sabemos si palabras como *secta* o *machismo* son empleadas desde una postura crítica, afirmativa o irónica, ni si reflejan opiniones individuales o repeticiones no reflexivas de discursos mediáticos o familiares. En futuras investigaciones se podrían complementar las pruebas de disponibilidad léxica con entrevistas semiestructuradas, grupos de discusión, análisis de corpus discursivos o métodos de etnografía educativa.

Por último, aunque el enfoque difuso-prototípico ha demostrado ser metodológicamente eficaz, su uso todavía es incipiente en los estudios lingüísticos aplicados, por lo que sería recomendable ampliar el cuerpo de investigaciones que empleen esta técnica para consolidar su robustez y explorar nuevas aplicaciones. El desarrollo de herramientas digitales específicas como DispoCen abre posibilidades prometedoras en este sentido, permitiendo sistematizar y ampliar los análisis léxicos con un alto grado de precisión y replicabilidad.

En conclusión, esta investigación demuestra que el análisis del léxico disponible, cuando se articula con un marco teórico crítico y herramientas metodológicas adecuadas, permite acceder a estructuras simbólicas profundas que configuran el pensamiento social. Lejos de ser un ejercicio meramente descriptivo, el estudio de la centralidad léxica revela cómo se constituyen, se naturalizan o se resisten las ideologías dominantes, y cómo el género opera como un eje crucial de diferenciación cognitiva en las sociedades contemporáneas. Frente a este panorama, urge incorporar este tipo de análisis en las políticas de formación universitaria. Con ello estaríamos en disposición de identificar y diagnosticar las brechas existentes para promover una transformación efectiva que habilite formas más igualitarias, reflexivas y democráticas de comprender y habitar el mundo.



BIBLIOGRAFÍA

- ÁVILA MUÑOZ, Antonio Manuel. 2023. «Avance de una propuesta para el desarrollo de la tradición lexicoestadística hispánica: el índice de centralidad léxica». *Nueva Revista de Filología Hispánica* 71 (1): 85-110. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v71i1.3838>.
- ÁVILA MUÑOZ, Antonio Manuel. 2024. «Spanish Students' Categorical Perceptions of Feminist Movements». *Journal of Psycholinguistic Research* 53, artículo número 52. <https://doi.org/10.1007/s10936-024-10091-8>.
- ÁVILA MUÑOZ, Antonio Manuel y Juan Andrés VILLENA PONSODA. 2010. *Variación social del léxico disponible en la ciudad de Málaga: Diccionario y análisis*. Málaga: Editorial Sarriá.
- ÁVILA MUÑOZ, Antonio Manuel y José María SÁNCHEZ SÁEZ. 2014. «Fuzzy Sets and Prototype Theory: Representational Model of Cognitive Community Structures Based on Lexical Availability Trials». *Review of Cognitive Linguistics* 12 (1): 133-159. <https://doi.org/10.1075/rcl.12.1.05avi>.
- ÁVILA MUÑOZ, Antonio Manuel, Inmaculada Clotilde SANTOS DÍAZ y Ester TRIGO IBÁÑEZ. 2020. «Análisis léxico-cognitivo de la influencia de los medios de comunicación en las percepciones de universitarios españoles ante la COVID-19». *CLAC* 84: 85-95. <https://doi.org/10.5209/clac.70701>.
- ÁVILA MUÑOZ, Antonio Manuel, José María SÁNCHEZ SÁEZ y Nana ODISHELIDZE. 2021. «DispoCen. Mucho más que un programa para el cálculo de la disponibilidad léxica». *ELUA: Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante* 35: 9-36. <https://doi.org/10.14198/ELUA2021.35.1>. Revista ELUA+10.
- ÁVILA MUÑOZ, Antonio Manuel, y Alba SEGURA LORES. 2024. *Los estudiantes andaluces ante los nuevos retos de una sociedad en transformación: Percepciones, reflexiones y propuestas de actuación administrativa y educativa*. Valencia: Tirant Humanidades.
- BAXTER, Judith. 2003. «Positioning Gender in Discourse: A Feminist Post-structuralist Approach». *Palgrave Studies in Language, Gender and Sexuality*.
- BELLMAN, Richard E. y Lotfi A. ZADEH. 1970. «Decision-making in a fuzzy environment». *Management Science* 17 (4): B141-B164. <https://doi.org/10.1287/mnsc.17.4.B141>.
- BLOMMAERT, Jan. 2005. *Discourse: A Critical Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOURDIEU, Pierre. 1991. *Lenguaje y poder simbólico*. Madrid: Alianza Editorial.
- BOYD, Danah. 2014. *It's Complicated: The Social Lives of Networked Teens*. New Haven: Yale University Press.
- BUCHOLTZ, Mary y Kira HALL. 2005. «Identity and Interaction: A Sociocultural Linguistic Approach». *Discourse Studies* 7 (4-5): 585-614. <https://doi.org/10.1177/1461445605054407>.
- CALDAS-COULTHARD, Carmen Rosa, y Theo van LEEUWEN. 2002. *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*. Londres: Routledge.
- CAMERON, Deborah. 2003. *Gender and Language Ideologies*. En *The Handbook of Language and Gender*, editado por Janet Holmes y Miriam Meyerhoff, 447-67. Oxford: Blackwell.
- COATES, Jennifer. 2013. *Women, Men and Language: A Sociolinguistic Account of Gender Differences in Language*. 3.ª ed. London: Routledge.
- DE ROSA, Annamaria Silvana. 2006. «The “boomerang” effect of radicalism in Discursive Psychology: A critical overview of the controversy with the Social Representations Theory». *Jour-*



nal for the Theory of Social Behaviour 36 (2): 161-201. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.2006.00302.x>.

- DUBOIS, Didier y Henri PRADE. 1980. *Fuzzy Sets and Systems: Theory and Applications*. New York: Academic Press.
- ECKERT, Penelope y Sally McCONNELL-GINET. 2003. *Language and Gender*. Cambridge: Cambridge University Press.
- EXTREMERA PÉREZ, Beatriz y María Victoria GALLOSO CAMACHO. 2023. «Centralidad léxica: percepción social de la inmigración en alumnos de 4.º de ESO en Huelva y Málaga». *Pragmalingüística* 31: 101-126. <https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2023.i31.05>.
- FAIRCLOUGH, Norman. 1989. *Language and Power*. London: Longman.
- GEE, James Paul. 2011. *How to Do Discourse Analysis: A Toolkit*. Nueva York: Routledge.
- GIROUX, Henry A. 1992. *Border Crossings: Cultural Workers and the Politics of Education*. New York: Routledge.
- GONZÁLEZ REY, Fernando Luis. 2015. «A New Path for the Discussion of Social Representations: Advancing the Topic of Social Subjectivity from a Cultural-Historical Standpoint». *Theory & Psychology* 25 (4): 494-512. <https://doi.org/10.1177/0959354315590850>.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA Y CARTOGRAFÍA DE ANDALUCÍA. 2025. https://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/dega/?utm_source=chatgpt.com, [consulta, 14 de mayo de 2025] .
- JODELET, Denise. 2019. «Ciencias sociales y representaciones: estudio de los fenómenos representativos y de los procesos sociales. De lo local a lo global». *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 8 (2). <https://doi.org/10.24215/18537863e041>.
- KLIR, George J. y Bo YUAN. 1995. *Fuzzy Sets and Fuzzy Logic: Theory and Applications*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.
- KRAMSCH, Claire. 2009. *The Multilingual Subject: What Foreign Language Learners Say about Their Experience and Why It Matters*. Oxford: Oxford University Press.
- KOSKO, Bart. 1994. *Fuzzy Thinking: The New Science of Fuzzy Logic*. New York: Hyperion.
- LAKOFF, Robin. 1975. *Language and Woman's Place*. New York: Harper & Row
- LITOSSELITI, Lia. 2006. *Gender and Language: Theory and Practice*. Londres: Routledge.
- LÓPEZ MORALES, Humberto. 1983. *Lexicografía y enseñanza del español*. San Juan: Universidad de Puerto Rico, Centro de Investigaciones Lingüísticas
- LÓPEZ MORALES, Humberto. 1989. *La disponibilidad léxica en el español de Puerto Rico*. San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- MATEO GARCÍA, María Victoria y Francisco Joaquín GARCÍA MARCOS. 2019. «Los estudios de disponibilidad léxica en la fundamentación de la moderna lingüística aplicada en España». *Ogigia. Revista Electrónica de Estudios Hispánicos* 25: 31-55. <https://doi.org/10.24197/ogigia.25.2019.31-55>.
- MILLS, Sara. 2008. *Language and Sexism*. Cambridge: Cambridge University Press
- MONTIEL PÉREZ, Dinorah. 2019. «Cambio semántico en el español mexicano: Disfemismos socioeconómicos en una red social de clase media». *Lingüística Mexicana* 20: 123-145. https://linguisticamexicanaamla.colmex.mx/index.php/Linguistica_mexicana/article/download/475/462/2958.



- MOSCOVICI, Serge, y Denise JODELET. 1976 [2019]. *La representación social del psicoanálisis*. Madrid: Ediciones Morata. [Referencia recuperada por la edición de Jodelet, 2019, citada en el artículo].
- ORTIZ CASALLAS, Elsa María. 2013. «Las representaciones sociales: un marco teórico apropiado para abordar la investigación social educativa». *Revista de Ciencias Sociales* 19 (1): 183-193. <https://doi.org/10.31876/rscs.v19i1.25615>.
- PILLER, Ingrid. 2016. *Linguistic Diversity and Social Justice: An Introduction to Applied Sociolinguistics*. Nueva York: Oxford Academic Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199937240.001.0001>.
- ROSA, Jonathan y Nelson FLORES. 2017. «Unsettling Race and Language: Toward a Raciolinguistic Perspective». *Language in Society* 46 (5): 621-647. <https://doi.org/10.1017/S0047404517000562>.
- ROSCH, Eleanor. 1978. «Principles of Categorization». En *Cognition and Categorization*, editado por Eleanor Rosch y Barbara B. Lloyd, 27-48. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- SAMPER PADILLA, José Antonio, y Clara Eugenia HERNÁNDEZ CABRERA. 1997. «El estudio de la disponibilidad léxica en Gran Canaria: datos iniciales y variación sociolingüística». En *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica: homenaje al profesor Ramón Trujillo*, editado por Josefa Dorta Luis y Manuel V. Almeida Suárez, 229-240. La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- SAMPER PADILLA, José Antonio y Marta SAMPER HERNÁNDEZ. 2006. «Aportaciones recientes de los estudios de disponibilidad léxica». *Lynx: Panorámica de estudios lingüísticos* 5: 5-95.
- SMITH, Edward E., y Douglas L. MEDIN. 1981. *Categories and Concepts*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- SUNDERLAND, Jane. 2004. *Gendered Discourses*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- TALBOT, Mary. 2010. *Language and Gender*. Cambridge: Polity Press.
- TANNEN, Deborah. 1990. *You Just Don't Understand: Women and Men in Conversation*. New York: Ballantine Books.
- TAYLOR, John R. 2003. *Linguistic Categorization: Prototypes in Linguistic Theory*. 3.^a ed. Oxford: Oxford University Press.
- TURKLE, Sherry. 2011. *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. New York: Basic Books.
- VERGÈS, Pierre. 1992. «L'évocation de l'argent : une méthode pour la définition du noyau central d'une représentation». *Bulletin de Psychologie* 47 (405): 203-209.
- WEATHERALL, Ann. 2002. *Gender, Language and Discourse*. London: Routledge.
- WODAK, Ruth. 1997. *Gender and Discourse*. London: Sage.
- ZADEH, Lotfi A. 1965. «Fuzzy sets». *Information and Control* 8 (3): 338-353. [https://doi.org/10.1016/S0019-9958\(65\)90241-X](https://doi.org/10.1016/S0019-9958(65)90241-X).
- ZADEH, Lotfi A. 1975. «The concept of a linguistic variable and its application to approximate reasoning I». *Information Sciences* 8 (3): 199-249. [https://doi.org/10.1016/0020-0255\(75\)90036-5](https://doi.org/10.1016/0020-0255(75)90036-5).

